

## Escrituras

Esta imagen ilustra tan sólo la atmósfera de la novela comentada en esta página. La autora, Marta Rojals, defiende su anonimato y se niega a ser fotografiada

PEDRO MADUENO



**Novela** Un testimonio de la época de los ERE y la economía de guerra, una historia de pasión e infidelidad, sobre las ganas de empezar de cero, en la vida y en el amor. Retrato psicológico de una mujer en crisis

## El primer no beso de los cuarenta años

**Marta Rojals**  
**L'altra**

LA MAGRANA  
332 PÁGINAS  
18 EUROS

**JULIÀ GUILLAMON**

*Primavera, estiu, etcètera* de Marta Rojals (*La Palma d'Ebre*, 1975) ha sido un fenómeno de larga duración: un libro leído, recomendado y vuelto a recomendar hasta las ocho ediciones que lleva ahora. La novela tiene más de un secreto y por esta razón no ha sido la flor de un día como lo son muchas veces los éxitos editoriales. Refleja una generación, un momento, una psicología. Retrata un ambiente, una familia, un pueblo. Y construye con eficacia una historia de amor-pasión que pone en danza los distintos elementos al son de una muisquilla vertiginosa. Es una novela bien dialogada, bien descrita y, sobre todo, estructuralmente bien

pensada y ligada, con un final arrebatador. Muchas de estas virtudes se encuentran, amplificadas, en *L'altra*, donde lo que cambia, básicamente, es la geografía física. Ya no es, o no lo es tanto, un relato de retorno al origen. Se desarrolla en un ambiente urbano, entre parejas que tienen niños pequeños, rondan los cuarenta, se quedan sin trabajo y no saben qué hacer.

Uno piensa escribir una novela, el otro igual se marcha al extranjero, y el tercero se lo ha montado con una jovencita y está a punto de separarse. Es la parte digamos sociológica de la novela, que describe el desorden de un mundo en crisis, donde más que nunca la gente vive en órbitas diferentes: unos

hurgan en los contenedores, otros toman té a cinco euros en las terrazas. Mientras, Anna y Nel se las ven y se las desean para vivir como antes de que a él lo despidieran del diario; con los mismos gadgets electrónicos, cenas de amigos y partidos del Barça, que a la chica no le llenan nada. La crisis social y económica despierta el lado oscuro de la personalidad de Anna. Este elemento que podríamos llamar sociológico, histórico, de contexto, de ambiente, es el fondo por defecto de la vida-iPhone de la clase media profesional que está perdiendo su lugar en el mundo. Tíos ricos en residencias que están por cerrar, participaciones preferentes, el ahorro de aire acondicionado del co-

PATROCINADO POR





che, la manía del *running*: todo esto queda en segundo plano, cuando se impone la lectura psicológica. En este punto *Primavera, estiu, etcètera* y *L'altra* se parecen: son dos novelas construidas en torno a un gran personaje femenino, tan bien dibujado que, por contraste, los dos hombres –Nel, el compañero de toda la vida y el joven amante Teo– quedan un poco esquemáticos, víctimas de estereotipos masculinos. Para compensar, algunas derivas simbólicas favorecen la trama. Nel y Teo son dos hombres incompletos. Uno tuvo un accidente con un quad y perdió un testículo, el otro cayó cuando practicaba snowboard y se quedó sordo. Los dos llevan prótesis que los completan y los vuelven extraños. El sexo con Nel tiene siempre alguna cosa dura y artificial, detrás del no oír de Teo existe la posibilidad de comunicarse de una manera distinta, que no se sabe si funcionará.

El sentimiento de alteridad de Anna proviene de saberse más compleja que la gente de su entorno: los hombres que la quieren o que dicen que la quieren, las otras parejas que forman el grupillo, su amiga Cati, algo mayor que ella, que le da trabajo en un despacho. Más compleja incluso que los padres, insolentes larvas. El único personaje que está a la altura de Anna es Laura, la hermana de Nel,

que se ha instalado en la casa de la pareja, y que es determinante en el desenlace, tan poco previsible, de la historia.

El vacío de Anna tiene más contenido que el vacío de los demás. Esta complejidad está construida a base de talento literario. Las transiciones entre hechos y pensamientos, entre la realidad y sus fantasmas, se resuelve con una admirable sutileza. Una red psicológica de muchas capilaridades amplia y matiza las relaciones de causa-efecto que explican la personalidad de la chica. Una superposición de imágenes y escenas como en un parquet flotante: pasas de un nivel a otro sin darte cuenta, el texto te envuelve y te lleva por donde quiere. Los diálogos se integran en este sistema multicapa. Son verosímiles y tienen función estructural. La historia de amor-pasión es una de las bazas del libro, como ya pasaba en *Primavera, estiu, etcètera* con la escena final de sexo enloquecido. Rojals tiene la capacidad de construir un universo entorno a la sexualidad de la protagonista: no existe el remordimiento, pero todos los otros sentimientos están ahí como sentirse desplazado, pensar que el otro se está aprovechando de ti, que te somete, que te traiciona. Y al mismo tiempo perder la cabeza por una llamada, por una cita, por acabar otra vez con él en la cama. En todo esto no hay nada sencillo, previsible ni de receta. Estos tres factores (complejidad psicológica, diálogos realistas, verosimilitud emocional) han sido claves en el éxito de la primera novela de Marta Rojals y en el gota a gota de lectores que se lo han contado unos a otros desde que se publicó.

Existe otro aspecto que me interesa personalmente: la capacidad de ver y nombrar. “Un grup de quedadors”, “el tombant d'un got de cervesa” o “el primer no petó”, síntoma inequívoco de la crisis de los cuarenta. Son fórmulas culminativas que certifican la capacidad de la literatura de inventar nuevas maneras de interpretar el mundo que nos rodea.

### La crisis social y económica remueve el fondo turbio que subyace en la personalidad de Anna

Con algunas delicadezas que son para quitarse el sombrero. Colgada de Teo, Anna va en bicicleta por las plazas de Gràcia buscando al chico. Lo busca con la vista y, en seguida, con el oído –¡a él, que no oye nada!–: el acento argentino o chileno de los tomadores de cafés y vermús, el golpeo sobre una bomba de butano. Se da cuenta que no lleva los auriculares. Y entonces oye que la llama alguien que no pensaba que estaría allí. Tensión, emoción, literatura. |

## Latidos

### Atención a Carla Guelbenfein

SERGIO VILA-SANJUÁN

Probablemente el nombre de Carla Guelbenfein no les suene. En España no ha recibido excesiva atención. Sin embargo es una de las autoras sudamericanas en auge, gran best seller en Chile, donde ha vendido cientos de miles de ejemplares de sus cuatro novelas. En el 2009 la editorial Planeta me envió una de ellas, *El resto es silencio*. Fue la primera noticia que tuve de la escritora. Repasé la contracubierta y la solapa, vi que tenía buena pinta y la aparté para leer. Se quedó en el estante. Hace poco Alfaguara publicó su última obra, *Nadar desnudas*. Tras devorarla, inmediatamente he repescado la que dejó aparçada. Y de paso he recuperado la primera que publicó, *El revés del alma* (Alfaguara, 2003).

Hay quien cree que los libros deben valorarse por sí mismos, sin tener en cuenta quiénes son sus autores. Para mí la historia personal de un autor suele representar un estímulo determinante (o un elemento disuasorio clave) respecto a su obra. La de Guelbenfein no es trivial. Nacida en Chile en 1959, sus progenitores se comprometieron con el gobierno de Allende. Tras el golpe pinochetista, la madre, profesora de filosofía, sufrió arresto y estuvo un tiempo desaparecida. Al fin liberada, escapó a Inglaterra llevándose a su hija, mientras el padre y los hermanos quedaban en Santiago. Esta señora murió pronto y Guelbenfein se formó en el país de acogida, donde estudió Biología y Diseño. Regresó a Chile ya casi treintañera, trabajó en publicidad y como *art director* de la revista *Elle*, y se casó con un hijo del dirigente socialista Carlos Altamirano, con quien tuvo a su vez dos hijos y de quien está separada. En 1999 decidió dedicarse profesionalmente a escribir.

La narrativa de Guelbenfein, en los tres libros que he leído, presenta algunos rasgos comunes. Propone tramas de sentimientos, con fuerte intensidad psicológica y estilística. Los protagonistas, que suelen

acarrear problemas existenciales realmente densos, son o bien artistas o intelectuales (y aquí hay un punto de esnobismo cultural no carente de atractivo pero a ratos irritante) o bien profesionales de la burguesía chilena (vista con mirada crítica pero sin caer en el maniqueísmo). En consecuencia resultan habituales los ambientes sofisticados. Los vínculos familiares brindan complicaciones varias, con especial atención, marca de la casa, a los aspectos más morbosos.

En *El revés del alma* una fotografía retorna tras muchos años a Santiago, donde se envuelve en una complicada relación con la mujer de su primo, diseñadora en crisis de los cuarenta, y su sobrina, una actriz bulímica. En



Carla Guelbenfein

*El resto es silencio*, un niño enfermizo y sensible, cuya madre ha muerto en circunstancias que no le han aclarado, es testigo de la degradación del nuevo matrimonio de su padre, prestigioso cirujano, con una joven que busca estabilidad como reacción al universo hippies de su infancia. La autora abordó *Nadar desnudas* como un intento de actualizar el tema literario del amor imposible. Un político se enamora de la mejor amiga de su hija en vísperas del derrocamiento de la Unidad Popular, con negros helicópteros sobrevolando Santiago como un ominoso símbolo premonitorio. Guelbenfein es muy buena dosificando suspenses y el libro no se puede dejar.